

LOS CHILENOS AHÍ EN ESA AZUFRERA ÉRAMOS COMO UN LUNAR. PRESENCIA BOLIVIANA EN LA MINERÍA DEL AZUFRE Y EL BÓRAX EN OLLAGÜE, NORTE DE CHILE (1879-1946)*

**“WE CHILEANS THERE IN THAT SULPHUR MINE WE
WERE LIKE A MOLE”. BOLIVIAN PRESENCE IN SULPHUR
AND BORAX MINING IN OLLAGÜE, NORTHERN CHILE (1879-1946)**

*Damir Galaz-Mandakovic Fernández** y Francisco Rivera Amaro****

En este artículo se cuantifica, caracteriza y analiza la migración boliviana en la zona de Ollagüe y comunidades aledañas mediante el hallazgo de 335 expedientes migratorios que datan de 1879 a 1946. Se presentan los períodos de ingreso, los lugares de origen, el oficio y profesión, además del género, estado civil, edad y alfabetización de los migrantes bolivianos que se desarrollaron en la minería del azufre y el bórax. La caracterización y análisis de los archivos da cuenta del papel central que tuvo la fuerza laboral boliviana para el desarrollo de la minería no metálica, concluyéndose que la expansión capitalista en la frontera chilena fue sustentada por una subsidiariedad étnica de una fuerza laboral internacional subordinada.

Palabras claves: Migración, minería, azufre, bórax, subsidiariedad étnica, Ollagüe.

This article quantifies, characterizes, and analyzes the Bolivian migration in the Ollagüe area and surrounding communities through the discovery of 335 migratory files dating from 1879 to 1946. It presents the periods of entry, places of origin, trade and profession, as well as the gender, marital status, age and literacy of Bolivian migrants who were involved in sulphur and borax mining. The characterization and analysis of the archives gives an account of the central role played by the Bolivian labor force in the development of non-metallic mining, concluding that the capitalist expansion on the Chilean border was sustained by an ethnic subsidiarity of a subordinate international labor force.

Key words: Migration, mining, sulphur, borax, ethnic subsidiarity, Ollagüe.

Introducción

Culminada la Guerra del Pacífico (1879-1883), el poblado de Ollagüe devino en el límite norte de la actual Región de Antofagasta. Colindando con el departamento de Potosí, Ollagüe fue desde 1889 la primera estación ferroviaria de ingreso a Chile. De esa manera, aquella estación devendría en la representación del control fronterizo que implementó el Estado chileno en cuanto al intento de regular y registrar los procesos de movilidad poblacional.

En ese mismo escenario, la zona de Ollagüe atestiguó el desarrollo de la minería del azufre y el bórax, procesos mineros que, por efecto de las exigencias climáticas tales como temperaturas bajo cero grados y los fuertes vientos, además de

la significativa altitud (sobre los 5.000 msnm) que genera hipoxia, demandó una mano de obra singular y resistente a dichas exigencias del medio ambiente. Es por estas razones que se iniciaron procesos de reclutamiento de trabajadores en la zona contigua a la frontera chilena establecida en Ollagüe, hacia Bolivia. Aquel reclutamiento estuvo basado ante una difundida y naturalizada idea de “incapacidad física” de los trabajadores chilenos para adaptarse a las mencionadas inclemencias y exigencias del ambiente. El diario *La Verdad* (La Paz) denunció aquellos reclutamientos:

este agente en tráfico humano, los remite en fracciones de a dos y cuatro diariamente, cargamentito que envía desde la altiplanicie, algunos de esos denodados patriotas

* Este artículo es producto del proyecto FONDECYT Nº 11180932. También es parte del Proyecto Arqueológico Alto Cielo financiado por Social Sciences and Humanities Research Council-Vanier CGS de Canadá.

** Universidad Católica del Norte, Chile. Correo electrónico: damirgalaz@gmail.com

*** Université de Montréal, Canadá. Correo electrónico: f.riveramaro@gmail.com

chilenos que antes de darle preferencia a sus hermanos de miserias, recurren al comercio humano disimuladamente al mercado boliviano (22 de agosto de 1919).

En este artículo caracterizamos y analizamos la migración de trabajadores bolivianos e indígenas hacia la minería del azufre y el bórax en la zona de Ollagüe y localidades aledañas (Figura 1). Dicha caracterización se sustenta en el levantamiento de una base de datos de 3.794 casos de migrantes bolivianos que ingresaron a Chile entre 1879 y 1946. La información fue levantada en el Archivo Histórico de la Universidad Católica del Norte de Antofagasta (en adelante AHUCN), correspondiente a los prontuarios del Archivo de Extranjería del Registro Civil e Identificaciones de Antofagasta¹. Así, podremos dar a conocer los datos sobre quiénes, cuándo y cuántos atravesaron la frontera ingresando mayoritariamente por el paso de Ollagüe, centrando nuestro foco en las localidades fronterizas articuladas a la minería no metálica, tales como Ollagüe, Yuma, Buenaventura, Amincha, Cebollar, Ascotán, Ujina y Puquios, localidades en las que allegaron 335 personas para participar en dicha economía minera.

Proponemos que la migración boliviana articuló dos territorios internacionales diluyéndose en los hechos la nueva frontera jurisdiccional, la que registró ciertos ingresos de personas que, por efecto de la guerra, fueron etiquetadas como migrantes extranjeros en un territorio por el que siempre habían estado vinculados. Así, la zona siguió siendo un territorio sociocultural boliviano, pero se establecieron nuevas jerarquías y se consolidó la adjetivación de “indios” a los bolivianos y bolivianas. Tal como indicó Frantz Fanon (1999: 29), el mundo colonizado es un mundo cortado en dos: “la línea divisora, la frontera está indicada por los cuarteles y las delegaciones de policía”. Así, se encabalaron dos geografías políticas separadas en un mismo territorio sociocultural y ecológico.

No obstante, podemos evidenciar que la migración boliviana fue concomitante y estimulada por un proceso de expansión capitalista de postguerra en la región². Fue entonces que la fuerza laboral boliviana sostuvo la expansión del capitalismo minero no metálico en territorio chileno, proceso que fue posible gracias a lo que aquí se define como subsidiariedad étnica, el que refiere al usufructo de una fuerza de trabajo que pagó los costos y sufrió un “descuento masivo” ante la singularidad de un tipo

de trabajo minero en la que se desarrolló. De esa manera, se difundió la noción que, por ser habitantes de esta particular geografía de altura, los migrantes bolivianos poseían la capacidad de trabajar en condiciones ambientales extremas (falta de oxígeno, bajas temperaturas, rigurosidades climáticas, precariedad contractual y habitacional, etc.). Alejándonos de toda idea determinista del ambiente, podemos evidenciar que las particularidades ambientales y las asimetrías relacionales interétnicas, produjeron modos de relación sociolaboral particulares que auxiliaron la producción minera.

En aquella escena, al hablar de subsidiariedad étnica, hablamos de una producción propia de un proceso capitalista y sus respectivas relaciones coloniales acentuadas por los resultados de una guerra minera. De este modo, se movilizaron imaginarios y significantes de inferioridad hacia una alteridad, en este caso los migrantes de un país derrotado en la conflagración, los bolivianos, quienes fueron vistos como trabajadores de “segunda clase”. Estos obreros debían dinamizar una minería gracias a la precarización laboral que se aplicó intensivamente, evidenciándose como en toda historia colonial “una matriz material, una institución simbólica y un componente psíquico de la política y de la conciencia imperial” (Mbembe 2013: 129). En ese sentido, surgió una lógica de distribución de violencia y una operación de depreciación factual de fuerzas productivas, pero que a la vez era una fuerza productiva muy necesaria. Estas clasificaciones responden a lo que Achille Mbembe denominó bioeconomía, la que se expresa mediante la racialización y la clasificación de una población “como especies, como series (...) en el seno de un cálculo general” (Mbembe 2013: 76). O bien, como frutos de un proceso de “etnicización de las relaciones sociales de producción” (Halpern 2005: 72), la que definió dispositivos y semánticas de clasificación de alteridad, en la que se aplicó una identidad biologizada.

De esa manera, las poblaciones indígenas subvencionaron con sus energías, fuerzas y cuerpos la expansión minera del azufre y el bórax, minerales que desde el altiplano chileno se distribuyeron por todo el mundo para aprovechar sus múltiples cualidades físicas y químicas. Frente a la demanda de mano de obra, el diario boliviano *La Verdad* comentó en agosto de 1919 que los reclutadores en Bolivia efectuaban un “atentando delictuoso” y que eran “comerciantes de incautos”, agregando: “más les

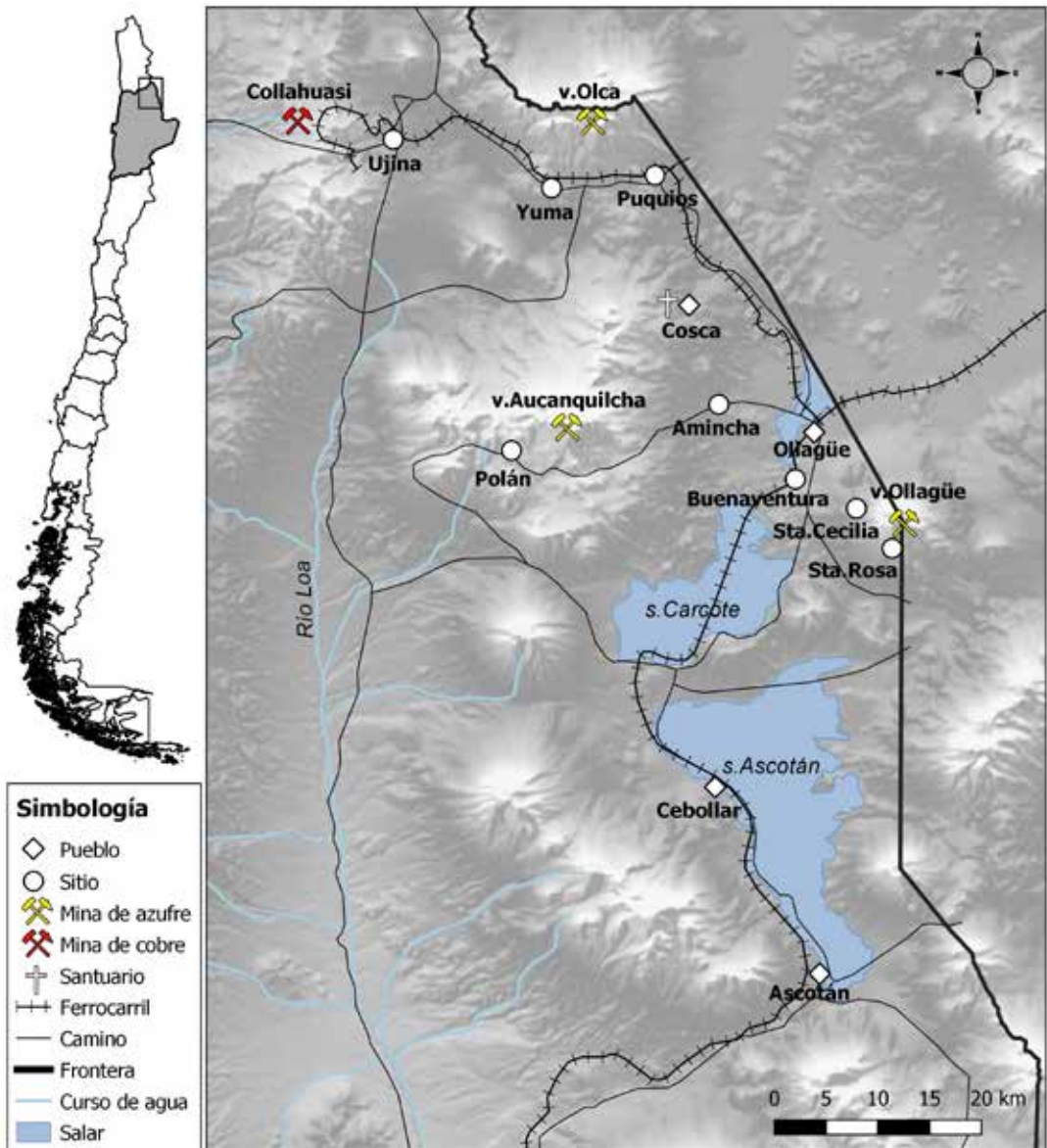


Figura 1. Mapa con los pueblos, centros mineros azufre y borateros en la frontera de Chile con Bolivia. Elaboración propia.

conviene hacer venir de esos más baratos, que no saben ápices de organización, que (...) aceptan lo primero que se les ofrece..." (22 de agosto de 1919).

Migración boliviana hacia la minería del azufre y bórax

La zona de Ollagüe y la del actual Uyuni, desde los momentos previos a la Guerra del Pacífico, había articulado la economía regional a base del

arrieraje entre altiplano, pueblos precordilleros y puertos. Desde fines del siglo XIX, a este escenario se adiciona la recolección de llareta³, "combustible exclusivo de la región y que sirve para las necesidades de la industria del azufre" (*La Nación*, 16 de diciembre de 1937). Terminada la guerra, surgió una gravitación migrante hacia las azufreras y borateras en la zona de Ollagüe y comunidades adyacentes, comenzando así una nueva dinámica de movilidad estacional y de

interés laboral para pobladores quechuas y aymaras residentes en Bolivia.

La estación ferroviaria de Ollagüe fue un punto crucial en este proceso migratorio porque el 95,2% de los casos (concerniente a 3.794 de los casos de migrantes bolivianos que ingresaron a Chile entre 1879 y 1946) indicaron que su ingreso se realizó por este paso fronterizo: primera estación chilena del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia (FCAB), operativo desde 1889 gracias a las inversiones de la Compañía Huanchaca de Bolivia en conjunto con The Antofagasta and Bolivia Railway Company (Galaz-Mandakovic 2016). De esa manera, la presencia del ferrocarril ejerció un impacto determinante, porque dinamizó, activó y facilitó el registro migratorio. Sin embargo, Ollagüe no solo es relevante por su condición de frontera “como institución política de base” (González *et al.*, 2008, 33) y nueva nacionalidad, que incluyó nuevos registros censales (Tabla 1), sino que también por ser la zona de registro burocrático de la migración considerada como legal, siendo

asimismo una zona de atracción migrante que no siempre quedó registrada, ya que, por efecto de la cercanía de los poblados potosinos con la frontera chilena, las circulaciones siguieron operando, mucho más cuando se desarrollaron procesos mineros que abrieron plazas laborales.

Los 335 casos de bolivianos y bolivianas en Chile que logramos identificar nos revelan la periodificación y lugares de destino en Chile de cada una de estas personas. Las localidades de destino corresponden a Amincha, Ascotán, Buenaventura, Cebollar, Ollagüe, Puquios, Ujina y Yuma. Una periodificación basada en décadas destaca una concentración de los ingresos de migrantes bolivianos durante el período de 1910 a 1919 (36,7% del total de ingresos). El período más amplio entre 1900 y 1929 concentra el 89,3% del total de nuestra muestra. El lapso que comienza en 1930 se evidencia una caída drástica, proceso que podemos atribuir a dos factores. El primero fueron algunas restricciones que impuso el gobierno boliviano al

Tabla 1. Habitantes en la zona azufrera y boratera, según censos de la República de Chile años 1885, 1895, 1907, 1920, 1930 y 1940 (Comisión Central del Censo, 1908; Dirección General de Estadística, 1920, 1930; Oficina Central de Estadística, 1896; Oficina Central de Estadística en Santiago, 1889).

Año de censo	Habitantes	Localidades						
		Amincha	Ascotán	Aucanquicha	Buenaventura	Ollagüe	Puquios	Yuma
1885	Mujeres		194					
	Hombres		227					
	Total		421					
1895	Mujeres		18			54		
	Hombres		73			195		
	Total		91			249		
1907	Mujeres		233			65		
	Hombres		518			110		
	Total		751			175		
1920	Mujeres		430		19	125	14	
	Hombres		803		34	276	25	
	Total		1233		53	401	39	
1930	Mujeres	8	31	6	19	217	4	25
	Hombres	8	37	25	43	238	10	99
	Total	16	68	31	62	455	14	124
1940	Mujeres					619		
	Hombres					895		
	Total					1514		

tránsito de trabajadores hacia las azufreras chilenas. El movimiento migratorio de trabajadores bolivianos generó una escasez de mano de obra en sus lugares de origen, forzando al Gobierno de Bolivia a prohibir, en 1925, el éxodo de sus trabajadores (Macchiavello, 1935). Debido a esto y al descenso en la disponibilidad de mano de obra, se produjo una leve disminución de la producción del lado chileno, la que tuvo un repunte significativo en 1926 debido a la incorporación de ciertas innovaciones tecnológicas en el tratamiento de minerales (Rivera 2020). Sin embargo, el Gobierno chileno decidió implementar medidas paliativas, tales como levantar el impuesto de importación de azufre europeo y así poder satisfacer las necesidades del mercado interno (Macchiavello, 1935). Esto tendría, por supuesto, consecuencias directas en la industria ollagüina y su escasa capacidad para competir con los precios del azufre internacional a la sazón. El segundo factor fue la crisis económica de 1929, la que repercutió fuertemente en la minería de Chile. Este último dato se condice por lo señalado por el Presidente de Chile Juan Esteban Montero, quien señaló en su mensaje hacia ambas cámaras legislativas durante el verano de 1932 que, por consecuencia de la crisis que atravesaba el país, la industria del azufre se vio afectada de modo extremo por efecto de la pérdida de su mercado en el mundo salitrero y en la viticultura:

las salitreras que antes consumían diez mil toneladas anuales de azufre en término medio, hoy día no consumen más de 1.500; y la viticultura de la región del sur que compraba 3.000 toneladas de azufre en cada temporada, en la que acaba de terminar solo ha consumido 1.000 toneladas (ABCN, Cámara de Diputados, Sesión N° 85 extraordinaria, 16 de febrero de 1932, 3706).

En esas circunstancias, el Presidente de la República acotó: “lógicamente, los azufreros han debido también reducir sus faenas y mantener solo una tercera o cuarta parte de su capacidad productiva” (ABCN, Cámara de Diputados, Sesión N° 85 extraordinaria, 16 de febrero de 1932, 3706).

Al analizar los datos de los prontuarios, podemos esbozar una primera imagen general de las características de la migración boliviana que arribó a la zona. En lo concerniente a los datos de

origen, podemos visualizar que la relación entre el departamento boliviano de procedencia⁴ y el destino en Chile evidencia la importancia de Potosí como zona de origen de esta fuerza de trabajo (53,7% del total). Le sigue en importancia el departamento de Cochabamba (19,7% del total) y Oruro (13,1% del total) (Figura 2). Es interesante observar que las ciudades capitales de estas tres regiones se insertan como centros nucleares de las conexiones establecidas por el ferrocarril, reflejando con ello la importancia para la movilidad interregional de las nuevas redes de comunicación y transporte establecidas desde fines del siglo XIX (Castro, 2000; González Pizarro *et al.*, 2015; Gundermann *et al.*, 2019; Morales *et al.*, 2019).

Las profesiones u oficios de los migrantes muestran una amplia mayoría de jornaleros (40,3% del total) (Tabla 2), una categoría que era considerada de baja cualificación y que alcanzaba incluso al 44,4% para los oficios declarados por los hombres. Las mujeres, en cambio, presentan una amplia mayoría asociadas a *labores del sexo* (54,8% del total de mujeres) y comerciantes (16,1%). En ese marco, la relación de género, estado civil y destino en Chile indica que la migración de hombres (90,7%) fue significativamente mayor que la migración de mujeres (9,3%), siendo la migración masculina mayoritariamente de solteros (56,3%) (Tabla 3). La migración femenina muestra que las mujeres casadas eran mayoría (67,7%), con un número significativo de viudas (19,4%). Por otra parte, los datos acerca de la edad de los migrantes indican que se trató de una migración principalmente compuesta por jóvenes y menores de edad, si consideramos lo establecido por la legislación chilena de la época⁵. Un número importante de migrantes son hombres de edad entre 10 a 19 años (30,9%) y entre 20 y 29 años (28,6%). Los migrantes masculinos que tenían sobre 50 años representan tan solo el 1,3% del total. La misma situación se puede observar para las mujeres, donde el 45,2% tenía entre 10 a 19 años y el 32,3% tenía entre 20 y 29 años (Tabla 4). Por último, en los datos de alfabetización llama la atención la diferencia entre el grupo masculino y el femenino. La alta proporción de hombres que sabe leer y escribir es de 69,7% mientras que para las mujeres la proporción solo llega al 22,6% del total.

En esta caracterización cuantitativa de la migración boliviana hacia la zona de estudio, hemos agrupado las localidades de destino en Chile según su vocación productiva. Hemos definido tres



Figura 2. Mapa de las comunidades indicadas como origen por parte de los 335 casos de la migración boliviana hacia la minería del azufre y el bórax.

Elaboración propia.

categorías: azufrera (incluye las localidades de Amincha, Buenaventura, Puquios y Yuma), boratera (incluye a Cebollar y Ascotán) y la categoría de pueblo-estación que consiste en Ollagüe y Ujina. Esta distinción permite así entender el fenómeno migratorio boliviano no por localidades particulares, sino por la vocación laboral y productiva de cada lugar, considerando los períodos de ingreso a Chile y el origen de los trabajadores.

Si observamos la relación por año de ingreso y no por período de 10 años, constatamos un dato llamativo: hasta antes de 1905 hay una correlación

en los ingresos hacia los pueblos-estaciones y las borateras (los ingresos hacia ambas categorías suben y bajan juntos) (Figura 3). Sin embargo, entre 1905 y 1908, la relación se invierte. Mientras hay más número de ingresos hacia las borateras, disminuye el número con destino a los pueblos-estaciones. Planteamos que dicha situación responde al tipo específico de trabajador que demanda cada localidad, lo que justifica nuestra distinción y, por esta razón, permite abordar en detalle la migración hacia cada una de estas tres categorías de lugares (Figura 4).

Tabla 2. Oficios, profesiones y destino en Chile de los migrantes bolivianos.

Género y profesión	Destino en Chile			Total
	Azufretera	Boratera	Pueblo-Estación	
Hombre	43	140	121	304
Agricultor		2	12	14
Albañil		3	3	6
Arriero	22	3	2	27
Carpintero		6	5	11
Carrero	1		1	2
Carretero			1	1
Carrilano	2		2	4
Carrilero			1	1
Carrocero			1	1
Chofer		1	4	5
Cocinero/a			1	1
Comerciante	1	1	6	8
Empleado	1	9	5	15
Fogonero		5	3	8
Herrero		1		1
Jornalero	10	79	46	135
Labrador		1		1
Maquinista		4	1	5
Matarife			1	1
Mecánico	1	6	4	11
Minero	4	6	9	19
Palanquero			2	2
Panadero	1	1	3	5
Peluquero		1		1
Químico		2		2
Sastre		6	5	11
Sombrero		1		1
Tomero		2	1	3
Zapatero			2	2
Mujer		26	5	31
Cocinero/a		1	1	2
Comerciante		5		5
Costurera		1	1	2
Empleada		1		1
Labores de casa			1	1
Labores del sexo		17		17
Lavandera		1		1
No indica			1	1
Sastre			1	1
Total	43	166	126	335

Migración boliviana hacia las azufreras

En esta primera categoría, centro y campamentos mineros cuya vocación productiva fue la explotación de azufre, vemos 43 migrantes bolivianos que tuvieron como destino estos lugares, correspondiente a los campamentos mineros de Amincha (7% del total de las azufreras), Buenaventura (7%), Puquios (27,9%) y Yuma (58,1%).

Amincha fue un reducto minero construido en la década de 1920 por la Sociedad Industrial Azufretera Minera Carrasco para la explotación y procesamiento del elemento químico del volcán Aucanquilcha. A este lugar llegaron solo tres personas desde Bolivia: un mecánico de Uyuni, un jornalero de Sipe Sipe y otro de Oruro. Este lugar constituye uno de los centros más representativos de esta industria en la actual comuna

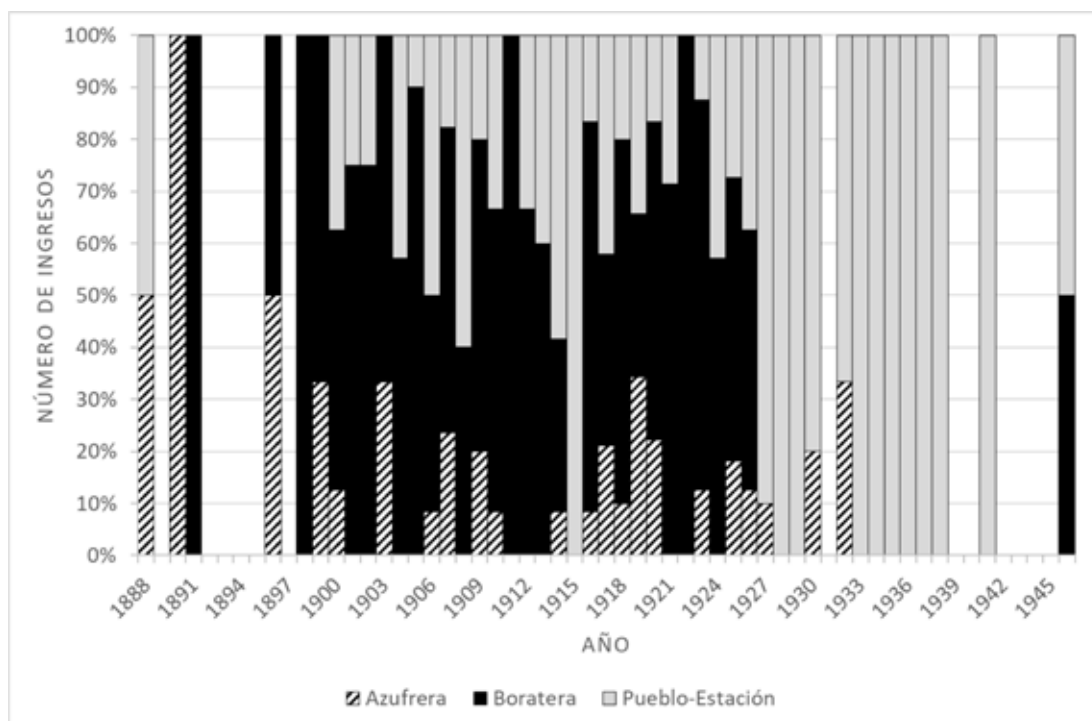


Figura 3. Proporción de ingresos anuales por categoría de localidad.

y fue el último campamento en cerrar sus operaciones en 1992.

Contamos también con el caso de Buenaventura, un acantonamiento minero de propiedad de la Sociedad Azufre Borlondo Ltda. destinado a la explotación de azufre del volcán Ollagüe. Este sitio fue construido en 1916 y estuvo operativo hasta 1976. En Buenaventura llegaron tres jornaleros: uno de Cochabamba y dos de Potosí.

Un tercer campamento corresponde a Puquios, una estación y centro de procesamiento de azufre extraído de la cumbre del volcán Olca. Fue construido en 1907 en paralelo al ramal del ferrocarril Ollagüe-Collahuasi y funcionó con algunas interrupciones hasta mediados de la década de 1960. A esta localidad arribaron 12 bolivianos, siendo los jornaleros, arrieros y los carrilanos los oficios mejor representados. Aquellos migrantes bolivianos en su gran mayoría sabían leer y escribir (91,6% del total de Puquios).

Por último, Yuma fue una estación del ramal Ollagüe-Collahuasi, ubicado a 82 km al suroeste de los sitios de extracción de azufre del volcán Olca. No solo fue un centro de procesamiento de azufre, sino que también un centro de acopio y carga de

cobre y llareta, asociado al cordón montañoso de dicho volcán. En el caso de Yuma, llegaron 25 trabajadores desde Bolivia, representando el 58,1% del total de la categoría de azufreras. Esta migración estaba caracterizada también por ser completamente masculina y por el importante nivel de alfabetización, alcanzando a 68% de los migrantes.

Once trabajadores arribados a Yuma procedían de Llica, pueblo boliviano ubicado 130 km al norte, en la periferia noroeste del salar de Uyuni. Esto último es llamativo considerando que el ingreso se hizo por Ollagüe, 30 km al sur de Yuma, para luego dirigirse nuevamente al norte, probablemente por medio del ferrocarril. Este tipo de movilidad es interesante por cuanto demuestra la relevancia de dos factores: primero, el de la frontera y la imposición de pasos habilitados de control de ingresos y salidas. ¿Por qué hacerlo por Ollagüe y no por los pasos antiguos más cercanos a Yuma que hubieran ahorrado horas de viaje? Tal como lo señala una entrevistada, la distancia, al parecer, no era significativa: “De ahí de la frontera nomás, como ser de Llica dice, si ahí al frente del cerro se ve, ahí, pero esa parte es Bolivia” (Mujer, Ollagüe, entrevista 2016)⁶.

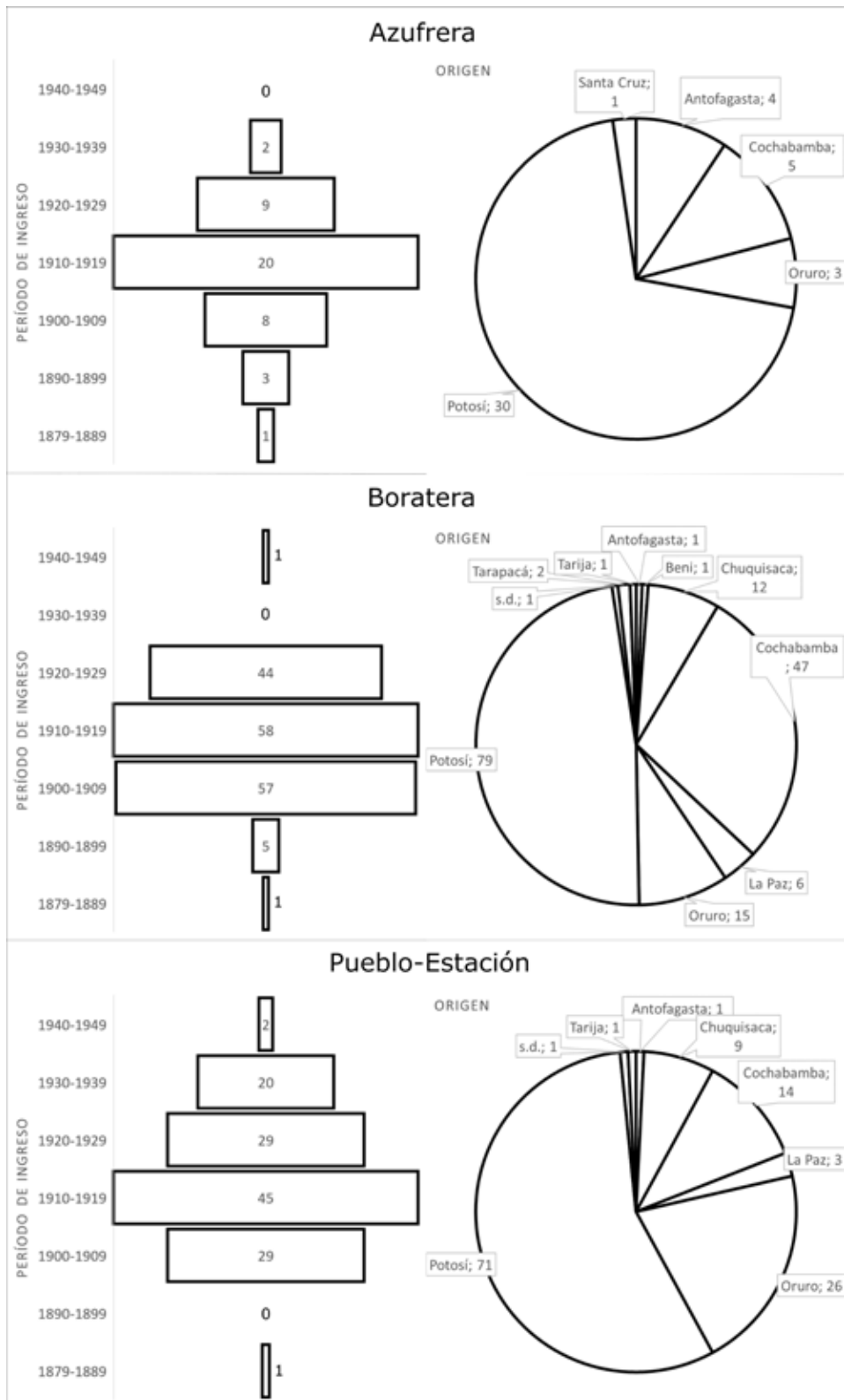


Figura 4. Destino en Chile, período de ingreso y origen de la migración boliviana hacia la zona de Ollagüe.

Tabla 3. Género, estado civil y alfabetización de los migrantes bolivianos en Chile.

Género, estado civil y alfabetización (sabe leer y escribir)	Destino en Chile			Total
	Azufrera	Boratera	Pueblo-Estación	
Hombre	43	140	121	304
Casado	18	50	57	125
No	5	15	14	34
No indica	2		1	3
Sí	11	35	42	88
Soltero	25	86	60	171
No	4	28	18	50
Sí	21	58	42	121
Viudo		4	4	8
No		2	3	5
Sí		2	1	3
Mujer		26	5	31
Casada		18	3	21
No		15	1	16
Sí		3	2	5
Soltera		3	1	4
No		3		3
Sí			1	1
Viuda		5	1	6
No		5		5
Sí			1	1
Total	43	166	126	335

Tabla 4. Rango de edad por género de los migrantes bolivianos.

Rango de edad	Destino en Chile			Total
	Azufrera	Boratera	Pueblo-Estación	
Hombre	43	140	121	304
1 a 10	3	17	9	29
10 a 19	18	43	33	94
20 a 29	10	43	34	87
30 a 39	10	21	30	61
40 a 49	1	10	12	23
50 a 59		1	3	4
sin información	1	5		6
Mujer		26	5	31
1 a 10		2		2
10 a 19		13	1	14
20 a 29		7	3	10
30 a 39		1	1	2
40 a 49		2		2
sin información		1		1
Total	43	166	126	335

En ese marco, un segundo factor que impactó en los patrones de movilidad fue, sin lugar a duda, el ferrocarril, el que no solo facilitó la conexión entre las localidades, sino que también impuso nuevas formas de comunicación, intercambio de productos y movimiento de los habitantes de las localidades situadas a lo largo de la frontera internacional.

Es interesante subrayar el número de arrieros que llegan a Yuma. Como mencionamos, se trató de una estación y centro de procesamiento de azufre que también funcionaba como centro de acopio de llareta y de cobre (por efecto de contar con un ramal ferroviario hacia Collahuasi). En este sitio no existía andarivel y probablemente hasta 1920 no había camiones funcionando de manera intensiva. Podemos entender que dichos arrieros llegaron a este sitio para trabajar en la movilización de la carga, probablemente de llareta, desde los lugares de extracción del cordón montañoso del volcán Olca. Uno de los testimonios que hemos recogido en Ollagüe señala:

[hablando de su padre, oriundo de Llica]
Él vino a trabajar aquí a Collahuasi primero, ahí dice que trabajaban con llamos... Porque allá no había trabajo, entonces por eso se venía la gente pa' acá pa' Chile. Con llamos, con burritos, en fin, para trabajar la llaretera como decían antes (Mujer, Ollagüe, entrevista 2016).

Por último, los datos generales acerca de la migración hacia las azufreras muestran un dato importante: la nula presencia de mujeres. Los cuatro campamentos incluidos en esta categoría señalan que la migración boliviana estuvo compuesta de hombres, mayoritariamente jóvenes (41,9% en rangos de edad entre 10 y 19 años), cuyas profesiones mejor representadas son los arrieros (51,2% del total de la categoría de azufreras) y los jornaleros (23,3%).

Migración boliviana hacia las borateras

La segunda categoría de vocación productiva corresponde a la explotación de bórax e incluye a las localidades de Cebollar y Ascotán. La primera fue un campamento minero propiedad de la empresa norteamericana Borax Consolidated Ltd., enfocado en la explotación del salar de Ascotán ubicado a 4.570 msnm, “fuente de

suministro mundial de bórax”, según el diario *The Carbon County news*, Red Lodge, Montana (11 de noviembre de 1938) (Figura 5). Este lugar continúa operativo hasta el día de hoy. En Cebollar allegaron 166 bolivianos. De ellos, el 47,6% eran jornaleros. De la relación género, edad y alfabetización en Cebollar, podemos ver que 84,3% de los migrantes eran hombres, de estos el 67,9% sabía leer y escribir. Por su parte, las mujeres alcanzan el 15,7% del total de migrantes arribados a esta localidad, de las que solamente el 11,5% sabía leer. Sin duda que esta cifra es llamativa, guarismo que se concentra en el rango que va desde los 10 a los 19 años, es decir en una migración esencialmente joven.

Una segunda localidad corresponde al pueblo-estación de Ascotán, una parada importante del ferrocarril Antofagasta-Bolivia, “la parte más elevada de la línea principal, sección chilena (...) la altura es de 13.000 pies” (*La Nación*, 6 de agosto de 1937). Hasta el tiempo presente se mantiene como centro de explotación de bórax en el salar homónimo. A este lugar arribaron solo dos personas: dos agricultores hombres, uno de San Pablo en 1912 y otro de Tupiza en 1915.

Migración boliviana hacia los pueblos-estaciones

La tercera categoría que hemos identificado incluye al pueblo de Ollagüe y la estación de Ujina. Se trata de localidades sin una vocación productiva única, sino que de centros de población que concentraban tanto a los trabajadores destinados a las labores productivas y mineras como aquellas personas que ofrecían servicios complementarios al ferrocarril o a la propia industria extractiva.

El pueblo de Ollagüe corresponde al principal centro de población de la actual municipalidad. Debe su desarrollo a la llegada del ferrocarril (FCAB) en 1889 y a la ulterior instalación del aparato burocrático del Estado: aduana, policía, escuela y controles fitosanitarios, entre otros. En Ollagüe allegaron 109 bolivianos (87,9% del total de esta categoría). De ellos, el 39,4% eran jornaleros, en su mayoría provenientes de Potosí (44,2% de jornaleros) y de Oruro (27,9% de jornaleros). De la relación género, edad y alfabetización en Ollagüe, podemos ver que, de los 104 hombres, el 68,3% sabía leer y escribir. Por su parte, de un

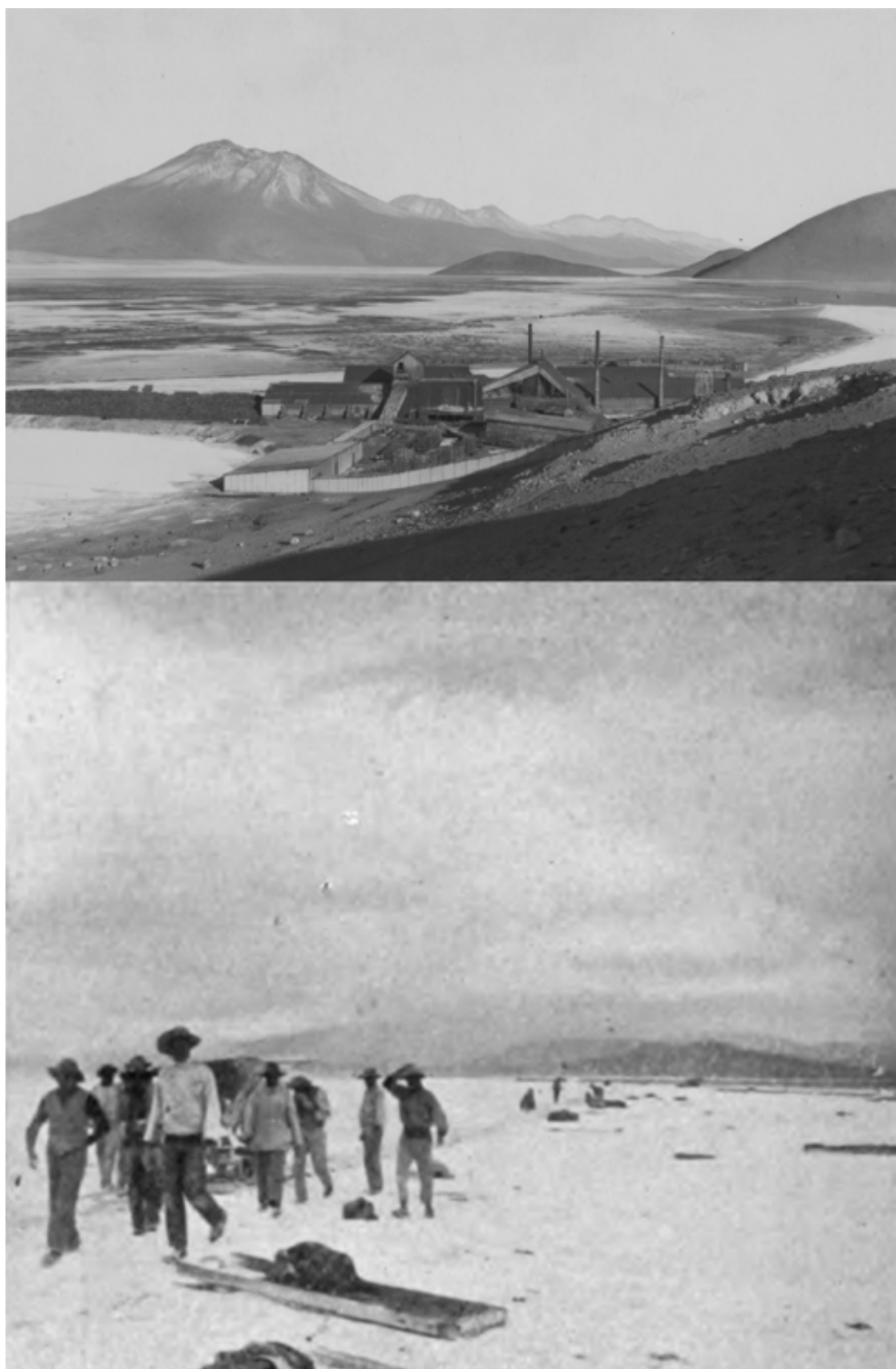


Figura 5. Instalaciones de Cebollar en 1940. Fotografía de Robert Gerstmann (© Colección Museo Histórico Nacional, Santiago, FB-8002). Abajo: Trabajadores del bórax en el Salar de Ascotán en 1910. Fuente: The Antofagasta (Chili) and Bolivia Railway Co., Ltd. (1910).

total de cinco mujeres, solo una de ellas indicó que sabía leer. Normalmente, Ollagüe era el poblado en donde se contrataban a dichos trabajadores con destino a las azufreras o borateras.

Ujina, por su parte, fue una estación del ramal Ollagüe-Collahuasi del ferrocarril Antofagasta-Bolivia. Es la única localidad que solo funcionó como centro de acopio y transporte de minerales. A este lugar arribaron 15 migrantes bolivianos, todos hombres, en su mayoría desde Potosí (80% del total para esta localidad). En lo concerniente a la alfabetización, de los 15 migrantes, 13 de ellos declaran que sabía leer y escribir, es decir, 86,7% del total. Es interesante notar que nueve migrantes declararon tener como oficio el de agricultores, ya que en Ujina se realizaba una feria cada dos semanas para el intercambio de mercancías y productos agrícolas:

La gente venía de Bolivia, de Calama y hacían trueque: traían quinua, papas, mercadería de Bolivia. En el tiempo de la fruta, traían siete u ocho burros cargados de mercancías; cuando no era el tiempo de la fruta, venían una vez al mes (hombre, Ollagüe, entrevista 2016).

La feria demuestra la persistencia de prácticas de intercambio en la región y la existencia de un intenso mercado local combinando el intercambio de mercancías en circulación de diferentes orígenes, tanto chilenos como bolivianos. Ujina reunía a poblaciones rurales que seguían un modelo de integración económica regional andina basado simultáneamente por relaciones de mercado determinadas por la industria minera y por relaciones económicas agropecuarias tradicionales (Sanhueza y Gundermann 2009). Un habitante de Ollagüe recuerda sus itinerarios rotativos entre el trabajo minero y agropecuario: “Ahí trabajé [en las azufreras], después me fui (...) a ver las llamas; después, tiempo de frutas (...) después, me iba a Ujina a vender. Ahí venía también la gente boliviana todos los meses” (hombre, Ollagüe, entrevista 2016).

La actividad de la feria se fue desvaneciendo en la década de 1980, durante la dictadura, probablemente debido al endurecimiento de las fronteras y a la desaceleración de las actividades mineras de la zona.

Precariedad laboral en la minería de altura

Las condiciones ambientales de trabajo en las azufreras y borateras eran de una alta exigencia física para cualquiera que no fuese de la región, porque “a 20.000 pies el movimiento de inspiración suministra a los pulmones, a velocidades iguales, la mitad del oxígeno que a nivel del mar”. Así lo anotaba Herbert Officier en 1923 en el boletín de SONAMI, agregando que los “indios bolivianos criados en estas condiciones son los únicos que pueden soportar el trabajo” (Officier, 1923: 78). En otras palabras, los trabajadores bolivianos eran los únicos capaces de tolerar el llamado mal agudo de montaña, lo que en quechua es conocido como *soroche*. En ese mismo contexto, para el explorador e ingeniero estadounidense constituía una hazaña trabajar en un lugar:

donde la temperatura máxima hasta ahora registrada a medio día ha sido 4 °C. Agregad a este frío extremo, el viento que nunca deja de soplar y que comúnmente adquiere fuerza de huracán entre el medio día y la caída de la tarde (Officier, 1923: 78).

En seguida sentencia: “los humanos que aquí moran, cuya vitalidad ya ha sido reducida por la falta de oxígeno, padecen excesivamente” (Officier, 1923: 78). De manera consecutiva, indica que el mineral se sacaba con las manos desnudas de las excavaciones y cuando un minero había aglutinado una pila bastante grande, “la ensaca, la carga en llamas y la lleva a la cancha donde la pesan. El patrón, para su seguridad, descuenta el 10%. El indio, mascando sonriente coca, nada más desea” (Officier, 1923: 78).

Las condiciones de trabajo se extremaban con las bajas temperaturas, al punto que existía un modo de trabajo sustentado en los llamados pilares de hielo; es decir, como el mineral estaba cubierto con escombros del volcán y además de nieve, la explotación se realizaba de modo subterráneo. Durante los meses de verano, la nieve al fundirse y el agua que gotea en las labores, se guiaba de tal forma que cuando se congelaba, se formaban pilares de hielo para soportar el techo: “Muchos mineros temerían que se deshielaran, pero basta recordar que la temperatura máxima hasta ahora registrada ha sido 4 °C, de modo que no existe peligro que se destruyan los pilares” (Officier, 1923: 78).

En ese sentido, la cotidianidad del trabajo también estaba expuesto a dramáticas situaciones como la erupción del volcán Ollagüe, así como ocurrió en septiembre y principios de octubre de 1927. El diario *La Nación* notició: “el enorme calor desarrollado hizo peligrar la existencia de los habitantes (...) el fuerte viento traía las emanaciones que despedía el volcán sobre la población, hizo presa a los habitantes de un gran terror” (11 de octubre de 1927). El diario estadounidense *The Evening Star* mencionó: “La erupción del volcán Ollagüe ha disminuido en intensidad y la población de la localidad de Ollagüe, que huyó el lunes por los humos sulfurosos, está regresando a sus hogares” (12 de octubre de 1927).

Igualmente, el trabajo en las azufreras tuvo que enfrentar cambios vertiginosos en el tiempo atmosférico. El diario *La Nación* de Santiago, por ejemplo, informó el 1 de febrero de 1930 sobre “una tormenta que no se recuerda desde hace muchos años”. Tormentas colmadas de densas lluvias, truenos y relámpagos. En ese contexto, el diario informa que los “altos picachos de la cordillera están cubiertos totalmente de nieve, la que ha caído en cantidades enormes”. Toda esta situación hizo que los viajes en el ferrocarril internacional fueran paralizados, que el río Loa aumentara su caudal generando desbordes y que los “trabajos en las azufreras en los volcanes de Ollagüe y Aucanquilcha, estén totalmente paralizados” (*La Nación*, 1 de febrero de 1930). Otra muestra aleatoria de las rigurosidades del tiempo atmosférico nos remite a agosto de 1935, momento en que se informa de fuertes lluvias en la frontera chilena-boliviana:

habiendo caído nieve en algunos sectores, como en las faenas azufreras cerca de Ollagüe, donde la nieve ha llegado hasta tres metros de altura. A consecuencia del mal tiempo, han ocurrido en el interior algunos dolorosos dramas por desapariciamiento de algunas personas (*La Nación*, 3 de agosto de 1935).

No obstante, no solo eran las rigurosidades climáticas y ambientales las que caracterizaban el trabajo, sino que también una gran cantidad de accidentes y siniestros, como los incendios: “Voraz incendio en las azufreras de Amincha (...) el siniestro adquirió tales proporciones debido a la carencia de elementos adecuados para combatir el fuego” (*La*

Nación, 21 de abril de 1936). Al año siguiente, otro incendio destruyó correas transportadoras incluyendo algunos buzones (*La Nación*, 6 de octubre de 1937). Otro siniestro: “Durante 16 días se quemó el interior de mina de azufre”, informaba el diario *La Nación* el 30 de junio de 1938, agregando: “la mina de azufre Santa Rosa de propiedad de Luis Borlando, situada al pie del volcán...el viento hacía casi imposible extinguir el fuego, el que solo pudo ser dominado mediante el procedimiento de derrumbar a dinamita todo el sector”.

La precariedad y vulnerabilidad laboral se expresó también por medio de la ausencia de asistencia médica a los obreros que padecían enfermedades o accidentes laborales, o que sufrían por los rigores químicos del azufre. La lejanía y el aislamiento de los centros y campamentos de extracción, significó fuertes padecimientos que no se tradujeron en una organización sindical que pudiera resolver los problemas de los trabajadores frente a los dueños de las compañías mineras. Un entrevistado comentó:

Generalmente la empresa prefería a bolivianos por el tema de la altura, además eran buenos trabajadores, porque no participaban en sindicatos a diferencia del chileno que era bueno para reclamar y trabajaba más lento. Recuerdo que siempre llegaban algunos de Uyuni y otros de los pueblos que están más cerca de Chile, como Alota, San Cristóbal, Culpina K... (Luis Camus, entrevista 2014)⁷.

Las condiciones ambientales y laborales en la minería de altura generaron una considerable rotación de trabajadores, la que, a su vez, inhibía la formación de una clase de trabajadores permanentes que buscaran modificar sus condiciones laborales. Durante una visita realizada en 1935 al campamento ubicado en el volcán Aucanquilcha, el fisiólogo estadounidense Ancel Keys señaló:

Muchos de los mineros dejan de trabajar cada seis meses aproximadamente, pero regresan (algunos de ellos bajan al nivel del mar) cuando sus ahorros se agotan. Entre los recién llegados a la mina hay una rotación muy alta, porque muchos de estos hombres (la mayoría de ellos acostumbrados por mucho tiempo a la vida a 12.000 pies) descubren rápidamente que no pueden

Tabla 5. Datos de empresas azufreras, cantidades de obreros y estimación de sueldos según Oficio N° 2221 del Ministerio del Trabajo de Chile (ABCN, Cámara de Diputados, 1° sesión extraordinaria, 23 de octubre de 1951, 29).

Azufreras en explotación	Obreros que ocupan	Condiciones económicas sociales
Compañía Adufrera Borlando y Cía. (Volcán Ollagüe)	150 obreros	\$ 90 a \$ 120 diarios
Sociedad Adufrera Aucanquilcha	200 obreros	\$ 120 a \$ 200
Adufrera Borlando – Adufreras Puquios – Estación Yuma	50 obreros	Sin datos
Omar Petronovic – adufreras Cerro Olea	Sin datos	Sin datos
Sociedad Adufrera Polán – Adufreras Volcán Polán	40 obreros	\$ 90 a \$ 100 diarios

adaptarse a la altitud. Los altos salarios traen un flujo continuo de buscadores de empleo (Keys, 1936: 303) [traducido por los autores].

Si bien Keys menciona “altos salarios”, notemos que los operarios y jornaleros eran en su mayoría bolivianos pagados por trato, mientras que los empleados y el personal de mayor rango y responsabilidad eran normalmente chilenos contratados por sueldos fijos (Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas, 2008) (Tabla 5). Esta situación fue generando diferenciaciones sociales por nacionalidad, en una zona otrora carente de fronteras nacionales, las que enmascaraban las precarias condiciones de vida y trabajo en la industria minera.

Las condiciones en los campamentos azufreros se ilustran bien en la precariedad de la vivienda, la que fue objeto de continuas denuncias. El ingeniero Carlos Schroeder Fergie indicó, por ejemplo, que las condiciones habitacionales eran misérrimas, “las que, si en la industria minera chilena en general son malas, en la industria adufrera carecen de las condiciones más elementales para ser habitables” (Schroeder Fergie, 1943, 73). Aquella memoria de precariedad se contradice con cierta propaganda que lograban las empresas explotadoras del azufre, en particular la Sociedad Industrial Adufrera Minera Carrasco S.A., quienes fueron retratados de un modo lisonjero por el diario *La Nación*, señalándose: “Los campamentos (...) reúnen todas las condiciones de salubridad que es dado proporcionar a los obreros y empleados en regiones donde la lucha es de suyo áspero y difícil”. El mismo diario enfatizaba en que las leyes sociales en vigencia se cumplían con toda exactitud y “son la preocupación constante de los jefes, quienes desean en todo momento que sus operarios tengan la debida atención y se vean

resguardados en sus legítimos intereses” (*La Nación*, 25 de junio de 1935)

No obstante, la memoria local siempre nos reseña una realidad inversa, una reminiscencia en la antípoda a toda la imagen épica que las empresas intentaron proyectar y reproducir en algunos medios de comunicación (Figura 6). Para el ingeniero estadounidense William Rudolph, el trabajador minero del azufre luchaba “contra viento y nieve, altitudes superiores a los 17.000 pies y temperaturas bajo cero, escarpadas cuevas andinas y la falta de transporte, la ausencia de agua y la escasez de combustible. (...) Los hombres trabajan en alturas en la que era antes se creía que la vida, el ser humano, o cualquier otro, no podría existir” (Rudolph, 1952: 562-563).

Hacia septiembre de 1951, un oficio del Ministro del Trabajo informaba a la Cámara de Diputados acerca de algunos antecedentes de las adufreras recogidos en la década de 1940, indicándose los datos de las empresas que estaban operando, la cantidad de obreros que ocupaban y una aproximación a los sueldos de los trabajadores. El mismo informe indicaba que los asalariados vivían en campamentos que les proporcionaban los patrones pero que, por lo aisladas que se encuentran estas faenas, era imposible realizar fiscalizaciones. El informe consigna “los únicos habitantes en las adufreras son los obreros que en ellas trabajan (...) Se hace presente que la mayor parte de estos obreros son bolivianos (...)” (ABCN, Cámara de Diputados, 1° sesión extraordinaria, 23 de octubre de 1951, 29).

En la memoria oral de Ollagüe y localidades adyacentes, se afirma que los salarios que recibían los mineros bolivianos eran inferiores en comparación a los salarios que recibían los trabajadores chilenos. A saber de dicha situación asimétrica, se indica que ellos consideraban conveniente trabajar en Chile



Figura 6. Publicidad publicada desde 1899 en el diario *El Industrial* de Antofagasta por parte de la empresa Borax Consolidated Ltd., la que operaba en Cebollar. Este dato nos remite a la presencia de bolivianos en dichas faenas y que los pagos eran realizados con billetes bolivianos, aun estando situados en territorio chileno. Abajo: Reportaje a la empresa azufrera SIAM Carrasco, diario *La Nación*, 25 de junio de 1935.

porque los ingresos eran más altos y convenientes de los que podrían recibir en sus lugares de origen:

Quando la mina, cuando la azufrera trabajaba esto tenía vida, pero ahora no. (...) Tampoco recibían gente chilena. *Los chilenos ahí en esa azufrera éramos como un lunar*. Si trabajaban 50 bolivianos, había uno o dos chilenos, no había más tampoco. Porque al chileno le gustaba ganar. Como corresponde cuando le pagan su trabajo. Y la gente del otro lado, me dice 'esa trabaja por lo que le pagan nomás'. Y nada más... A ellos le convenía por el cambio, porque por ejemplo ganaban 100 pesos chilenos, allá lo hacían como 300 bolivianos. Entonces les convenía a ellos. Pura gente boliviana. Toda esta gente que trabajó aquí, en esta azufrera, toda la

gente era boliviana... (hombre, Ollagüe, entrevista 2017) [énfasis nuestro].

En ese sentido, el cambio de divisas era favorable para los bolivianos, pero a la vez eran personas sujetas a una relación de fuerte asimetría. Los diarios chilenos desde la década de 1940 comenzaron a denunciar las paupérrimas condiciones de las habitaciones y la vulnerabilidad ante el frío, el viento y las lluvias. Agréguese la baja calidad de las comidas y las enfermedades estomacales derivadas, muchas de ellas con resultados fatales. Situaciones que se extendieron hacia la década de 1950. Las denuncias en relación con abusos fueron continuas en los diarios de Antofagasta y de Calama, en especial por la ausencia de servicios de atención de salud. Lo anterior había generado algunos muertos además del no pago de sobretiempos. Respecto

de los obreros despedidos de las faenas, el diario calameño *El Despertar* detallaba:

A los obreros cancelados se les deja botado y tienen que ir a pie a buscar las estaciones más cercanas del ferrocarril que dista varios kilómetros. Explican estos obreros que se vería con agrado, de vez en cuando, las autoridades del trabajo hagan visitas a este sector. Por otra parte, también es conveniente que los obreros se organicen en sindicato para defenderse de estos abusos (*El Despertar*, 16 de febrero de 1953).

Subsidiariedad étnica en el azufre y el bórax

Todos estos antecedentes nos remiten a una realidad que evidencia una excesiva precariedad laboral y socioeconómica que tuvieron que asumir los trabajadores, y por extensión, los migrantes bolivianos. Esos mismos datos nos dan las luces para comprender que este tipo de minería no metálica constituyó una base económica sustentada en una masa laboral de baja cualificación, con la consabida acumulación de capital por parte de los empresarios en una zona que en los hechos se resistía a disipar su bolivianidad, justo en una época de políticas chilenizantes.

Los campamentos mineros de Ollagüe también muestran dos fenómenos simultáneos. Si bien esta zona fue un objetivo de las políticas de “chilenización” del Estado (culturales, simbólicas, militares, etc.), estas políticas no lograron contener la “bolivianización” laboral. La chilenización fue un dispositivo impulsado políticamente que buscaba homogeneizar e integrar culturalmente el territorio al hacer invisible la presencia boliviana. Sin embargo, juzgamos que esta situación no ocurrió en las periferias que estamos caracterizando.

Ante estos antecedentes y datos cuantitativos, sostenemos que los trabajadores bolivianos con destino hacia la minería de altura, del azufre y el bórax, proporcionaron una forma de subsidiariedad. Esta subsidiariedad fue apoyada por numerosos trabajadores de origen quechua y aymara que en realidad eran una masa laboral subordinada y que participaban desventajosamente en una relación socioeconómica anómala. Los bolivianos y bolivianas trabajaron en tareas que los mineros chilenos no podían o no deseaban desarrollar. Tal como

señala Achille Mbembe (2013: 322), “la acumulación siempre requiere complementos o subsidios raciales”. Es decir, alguien tenía que subsidiar con su cuerpo, energía y biología, en un manto de sacrificialidad, la expansión del capitalismo en la región. En esa dirección, la exposición a riesgos fue una constante, que, como en otros casos, “el Estado avala la agudización de este riesgo” (Weitzner 2018: 364) surgiendo la superfluidad de aquellas poblaciones, las que finalmente aportan con una plusvalía. Tal como señala García Linera, la fuerza de trabajo no solo queda parametrizada, sino que queda sustancializada y sostenida: “el propio trabajador corporiza esa mercancía, será él mismo una mercancía” (2009: 109).

Al mismo tiempo, podemos puntualizar lo que ha sido denominado el espacio paradójico de contingüidad y rechazo (Mbembe 2013), en el sentido que los bolivianos, en la mirada de una relación colonial y despreciativa, eran vistos como un resto, como un afuera de lo que constituía lo moderno. Pero, a la vez, estaban ineludiblemente articulados a la problemática del trabajo, siendo ese mismo migrante el promotor y el causante del excedente que funda el capitalismo minero. Los trabajadores en la minería del azufre y el bórax y en todas sus instalaciones auxiliares, inauguraron así esa mirada de proveeduría que constituiría a Bolivia, en donde hombre-cosa-mercancía entraron en una sinonimia. Dicha constitución y representación de Bolivia produciría una amplia distribución de personas y objetos que, en el decir de Alejandro de Oto, esos contextos traman cuerpos coloniales: “Un cuerpo afectado a la par por el exceso y por la carencia” (De Oto 2018: 77).

A su vez, podemos articular dicha realidad laboral y étnica en cuanto a cierta función “genética” de una producción de raza, o derechamente, de clase, surgiendo de ese modo un entramado que estaba articulado a una nacionalidad en particular, a una “biología dispuesta” –dando paso a cierta biopolítica del trabajo–, pero también a una etnicidad y migración, esta última categoría dada por la constitución de una frontera fruto de una guerra minera. Es quizás lo que ha sido llamado como el sujeto neuroeconómico, un hombre-flujo, hombre-cosa, hombre-máquina (Mbembe 2013). Aquellas cotidianidades del trabajo se sustentaron en una ambigüedad dada, por una parte, por la descalificación moral y social y, a su vez, por la instrumentalización práctica para un tipo de extractivismo.

Esas descalificaciones morales y sociológicas estaban manifestadas por las notables estigmatizaciones que se reproducían por varios medios y que sufrían dichos migrantes, a saber, de su importancia como mano de obra. Semper y Mitchels (1908: 100) dijeron, por ejemplo, que los trabajadores bolivianos “a pesar de ser resistentes, son menos inteligentes”. Agregando otras imágenes y semánticas de desprecio: “los trabajadores bolivianos se encuentran en su grado de cultura sumamente bajo: sus habitaciones están atestadas de inmundicias i bichos” (Semper y Michels, 1908: 103). La llamada desdeñosamente como la “bolivianada” o “cuicos” (Echeverría y Reyes, 1929), fueron acusados de ser “portadores de gérmenes” y de “acarreadores de bubónica”, de estar en “pañales de la civilización” y que además no “manejaban idioma” (Fernández 2015). El periódico santiaguino *Poncio Pilatos* indicaba el 26 de abril de 1894: “aquí en Chile, i, sobre todo, en Antofagasta i Tarapacá, a los bolivianos se les mima, se les trata como niñas bonitas i se les anda trayendo en palmas de manos”, trato que según el periódico citado era “injusto” ante la “bestialidad” y “mal vivir” de los migrantes de Bolivia en el nuevo norte de Chile. En 1905 se les acusaba de ser portadores de viruela:

Los trabajadores bolivianos (...) traen generalmente el contagio con ellos, i no solamente lo traen, sino que procuran propagarlo, porque es costumbre hacerlo así entre los indios bolivianos a fin de que el tormento pase más lijero (ABCN, Cámara de Diputados, Sesión 6ª extraordinaria, 6 de noviembre de 1905).

No obstante, notemos que la demanda de trabajadores de origen boliviano e indígena, capaces de trabajar en condiciones extremas, estaba determinada no solamente por las condiciones ambientales de la minería de altura sino, principalmente, por el “saber-hacer” minero, lo que Giddens (1990) denomina “conocimiento experto” (*expert knowledge*), requerido por el capitalismo industrial. Se trata de un conocimiento acerca del rendimiento del trabajador en altura: cómo dominar los ritmos de marcha y movimiento, cómo dosificar las energías del cuerpo y cómo gestionar el tiempo de esfuerzo en el trabajo (Morales, 2018). El científico Ansel Keys

escribió: “El trabajo en la mina es principalmente un trabajo manual bastante pesado, pero el ritmo es lento. Los mineros experimentados conocen su capacidad y es raro ver una aguda falta de aliento” (Keys, 1936, 303) [traducido por los autores]. A pesar de las descalificaciones, el capital humano y el conocimiento de los migrantes bolivianos poseía un valor que pocos autores de la época hubieran negado.

Consideraciones finales

La presencia de trabajadores bolivianos en la nueva frontera nos demuestra, en primer lugar, la escala significativa de un fenómeno migratorio en el período de la postguerra y de la centralidad que ocupó esta mano de obra en el desarrollo minero no metálico, como también ocurrió en la zona del altiplano ariqueño, zona que también atestiguó la presencia de indígenas provenientes de Bolivia quienes vivieron un proceso de proletarianización regulado por la industria y por la burocracia estatal chilena (Díaz *et al.*, 2016).

En el caso de Ollagüe y comunidades contiguas, la movilidad también comenzó a quedar registrada en los prontuarios fronterizos que eran el resultado de la nueva burocratización y aduanización en aquellas alturas. La trascendencia de aquella mano de obra para el desarrollo minero radicó en una complementariedad exterior emanada desde políticas empresariales que se sustentaron en la “biologización” de una categoría que recayó en poblaciones indígenas, sobre la inferida disponibilidad biológica de los trabajadores bolivianos para desplegar sus labores en condiciones precarias y febles de la explotación de extrema altura.

El análisis de los prontuarios, expedientes burocráticos de una migración regularizada, nos brindó una cuantificación que nos permite caracterizar críticamente aquellos procesos históricos de la movilidad transfronteriza y sus impactos en las comunidades mineras. No obstante, la memoria oral de aquellos poblados fronterizos nos remite a que normalmente gran parte de la circulación de personas por rutas ancestrales con rumbo a las azufreras y borateras, no quedaba registrada.

A saber de estos infinitos datos nulos de población en movilidad, la memoria local nos indica cierta utopía modernizadora que aplicó el Estado de

Chile, utopía minada por la porosidad de la frontera, adicionándose el propio capitalismo minero que ejerció los enlaces internacionales para sus objetivos en el marco de jerarquización sociolaboral y étnica, propios de los cálculos del capitalismo. Así, la gestión del Estado devino solamente en procesos de orden y registros, pero disponiendo de su fuerza armada y violencias simbólicas propias de los procesos de chilenización (Morong y Sánchez, 2006), cuyos procesos y gestiones fueron usufrutuadas por las empresas mineras.

Agradecimientos

Este artículo es producto del proyecto FONDECYT N° 11180932. También es parte del Proyecto Arqueológico Alto Cielo financiado por Social Sciences and Humanities Research Council-Vanier CGS de Canadá. Parte de la base de datos utilizada en este artículo fue levantada en el marco del proyecto FONDECYT N° 11110246. Agradecemos a Tiziana Gallo por la elaboración del mapa de la zona de estudio y a los evaluadores anónimos por sus valiosos comentarios.

Referencias Citadas

- Castro, L.
2000 "La circulación arterial de la riqueza: Estrategias de desarrollo regional e integración económica con Bolivia y el noroeste argentino, Tarapacá 1864-1936". *Diálogo Andino* 19: 111-131.
- Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas
2008 *Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas*. Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas, Santiago.
- CORFO
1962 *Geografía Económica de Chile*. Vol. III. Imprenta Universitaria, Santiago.
- De Oto, A.
2018 "A propósito de Frantz Fanon. Cuerpos coloniales y representación". *Pléyade Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* 21: 73-91.
- Díaz, A.; Salazar, P.; Soto, D.
2016 "Los obreros del volcán. Indígenas y procesos de transición laboral en las azufreteras de Tacora y Taapaca. Norte de Chile (siglo XX)". *Estudios Atacameños* 52: 69-89.
- Dirección General de Estadística
1930 *X Censo de la Población Efectuado el 27 de noviembre de 1930 y Estadísticas Comparativas con Censos Anteriores*. Soc. Imp. Litografía Universo, Santiago.
- Echeverría y Reyes, A.
1929 *Voces Usadas en la Industria Salitrera*. Imprenta Skarnic, Antofagasta.
- Fanon, F.
1999 *Los Condenados de la Tierra*. Txalaparta, Navarra.
- Fernández Navas, P.
2015 "La otredad incivilizada en el mundo del salitre. El caso de indígenas bolivianos e inmigrantes asiáticos en Tarapacá, 1900-1910". *Polis* 14 (42): 79-96.
- Galaz-Mandakovic, D.
2016 "Industrialización minera, urbanización e innovación en las relaciones sociales en el sudoeste del altiplano boliviano: el caso de la Compañía Huanchaca de Bolivia (1834-1930)". *Estudios Atacameños*, 52: 153-175.
- García Linera, A.
2009 *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórica-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu Universal*. Muela del Diablo Editores, La Paz.
- Giddens, A.
1990 *The Consequences of Modernity*. Stanford University Press, Stanford.
- González Miranda, S.; Rouviere, L.; Ovando, C.
2008 "De 'Aymaras en la frontera' a 'Aymaras sin fronteras'. Los gobiernos locales de la triple-frontera andina (Perú, Bolivia y Chile) y la globalización". *Diálogo Andino* 31: 31-46.
- González Pizarro, J.; Lufin, M.; Galeno, C.
2015 "La presencia boliviana en el desierto de Atacama después de la postguerra de 1879: patrones de migración e inserción en la sociedad de Antofagasta". *Diálogo Andino* 48: 109-126.
- Gundermann, H.; Vergara, J.; González, H.
2019 "Relatos de violencia y muerte indígena en la frontera andina del norte de Chile (siglo XX)". *Diálogo Andino* 60: 97-113.
- Halpern, G.
2005 "Neoliberalismo y migración: paraguayos en Argentina en los noventa". *Política y cultura* (23), 67-82.
- Keys, A.
1936 The physiology of life at high altitudes. *The Scientific Monthly* 43 (4): 289-312.
- Macchiavello, S.
1935 Estudio económico sobre la industria del azufre en Chile. *Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales* 1 (1-2): s.n.
- Mbembe, A.
2013 *Critique de la Raison Nègre*. Éditions La Découverte, Paris.
- Morales, H.
2018 *Habitar el Desierto. Cuadernos de Campo de la Puna Atacameña (1995-2015)*. Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, Santiago.
- Morales, H.; Garcés, A.; González, L.; Dibona, G.; Vilches, J.; Azócar, R.
2019 "Del viaje familiar hasta los Grandotes: mercancías, comunidad y frontera en la Puna Atacameña del siglo XX". *Diálogo Andino*, 59: 21-35.
- Morong, G.; Sánchez, E.
2006 "Pensar el norte: la construcción historiográfica del espacio de frontera en el contexto de la chilenización 1883-1929". *Diálogo Andino* 27: 95-112.

- Officier, H.G.
1923 Reservas de azufre en Chile. *Boletín Minero de la Sociedad Nacional de Minería* 286: 74-85.
- Oficina Central de Estadística en Santiago
1889 *Sesto Censo Jeneral de la Población de Chile Levantado el 26 de noviembre de 1885 y Compilado por la Oficina Central de Estadística en Santiago*. Imprenta de "La Patria", Valparaíso.
- Oficina Central de Estadística
1900 *Sétimo Censo jeneral de la Población de Chile Levantado el 28 de noviembre de 1895*. Imprenta del Universo de Guillermo Helfman, Santiago.
- Rivera, F.
2020 A pendulum of innovations and challenges: technological system and industrial heritage of sulphur mining in northern Chile (1887-1993). *Industrial Archaeology Review* 42 (1): 48-61.
- Rudolph, W.E.
1952 Sulphur in Chile. *Geographical Review* 42 (4): 562-590.
s/n.
1934 Producción de azufre en 1933. *Boletín Minero de la Sociedad Nacional de Minería* 415: 649-653.
- Sanhueza, C. y H. Gundermann
2009 "Capitales, estado rentista y cambio social atacameño en las regiones interiores de Antofagasta (1879-1928)". *Universum* 24 (1): 218-246.
- Schroeder Fergie, C.
1943 *Consideraciones Económicas sobre la Industria Azufrera*. Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- Semper, E. y E. Michels
1908 *La Industria del Salitre en Chile*. Imprenta Barcelona, Santiago.
- Weitzner, V.
2018 *Economía Cruda/Derecho Crudo. Pueblos Ancestrales, Minería, Derecho y Violencia en Colombia*. Tesis para optar al grado de doctora en antropología. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- ACBN: Archivo Congreso y Biblioteca Nacional de Chile.
AGOB: Archivo Gaceta Oficial de Bolivia.
AHUCN: Archivo Histórico Universidad Católica del Norte.
Diario *El Despertar*, Calama, Chile.
Diario *El Industrial*, Antofagasta, Chile.
Diario *La Nación*, Santiago, Chile.
Diario *La Verdad*, La Paz, Bolivia.
Diario *Poncio Pilatos*, Santiago, Chile.
The Carbon County News, Red Lodge, Montana, Estados Unidos.
The Evening Star, New York, Estados Unidos.

Notas

- ¹ El archivo contiene 36 cajas con 150 prontuarios aproximadamente cada una. Lo que da un total por sobre los 5.300 prontuarios que indican una diversidad de datos referentes a los bolivianos que ingresaron a Chile.
- ² Es importante destacar que, para el período estudiado, los empresarios mineros de la región no forman un grupo homogéneo y formalmente constituido. No fue hasta 1952, con la creación de la Asociación de Productores de Azufre de Chile, que los intereses de las empresas azufreras del país fueron representados colectivamente (CORFO 1962: 345).
- ³ Otra importante actividad que articulaba la población de Bolivia y Atacama fue la venta y transporte de llareta, ejercida mayormente entre la década del 30 y del 50, y cuya explotación fue reglamentada a partir de 1941 con la promulgación del Decreto 1427. La principal demanda de llareta provenía de Chuquicamata y de las empresas mineras de la zona que ocupaban grandes cantidades de este combustible vegetal en los procesos de secado, calcinación, fundición, funcionamiento de generadores eléctricos y maquinaria a vapor (Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas 2008).
- ⁴ Consideramos la organización territorial del Estado Plurinacional de Bolivia establecida en la Constitución Política de 2009.
- ⁵ La Ley N° 19221 de Chile, promulgada en 1993, establece que la mayoría de edad es a los 18 años. Las leyes anteriores situaban la mayoría de edad en 21 años.
- ⁶ Si no se señala lo contrario, las entrevistas son anónimas debido a consentimientos de confidencialidad.
- ⁷ Luis Camus, extrabajador en las azufreras de Aucanquilcha en los finales de la década de 1940 y en el primer lustro de la década de 1950. La entrevista fue realizada en febrero de 2014 en Tocopilla.